

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

EL CONGRESO Y NUESTRO PATRIMONIO HISTÓRICO

El embudo cultural

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

El Congreso debería derogar 'la ley del embudo'. Esta es una de las leyes con más vigencia en el Perú. Y es precisamente el Congreso uno de los lugares donde más se aplica.

Otras leyes, como las que castigan la corrupción, protegen a los contribuyentes de los excesos de la Sunat, ordenan respetar las reglas de tránsito o las que dicen que todos somos iguales, la envidian. Mientras estas últimas ven frustrada una y otra vez su aplicación y palidecen porque su vigencia formal no tiene correlato en la realidad, la 'ley del embudo' parece tener más presencia y vigencia que la propia Constitución. Es curioso. Nunca fue propuesta por un congresista y nunca se aprobó, ni promulgó, ni publicó en "El Peruano". No tiene número. Pero hay que ver cómo se aplica.

La 'ley del embudo' significa aplicar la parte ancha a uno mismo y la parte delgada a los otros. Quienes se benefician de ella quieren ser libres de hacer cualquier cosa y a la vez limitar lo que otros pueden hacer.

Su vigencia contiene una hipocresía mayúscula. Quienes se benefician de ella se llenan la boca criticando lo que otros hacen. Pero a la vez se aprovechan haciendo lo mismo que esos otros hacen o cosas peores.

La 'ley del embudo' destruye la legitimidad, crea injusticias y fomenta un resentimiento justificado contra la autoridad. Veamos un ejemplo.

Recordarán ustedes que hace solo unas semanas los congresistas vociferaban que la cultura no se vende. Sin entender mucho de qué estaban hablando y encendidos por un combustible populista que es mucho más inflamable y explosivo en épocas de reacomodo electoral, se volaron sin ojalá ni contemplaciones el Decreto Legislativo 1198. Simplemente lo derogaron.

La norma contemplaba una fi-

gura que permite generar inversión para proteger el patrimonio cultural mediante el convenio de gestión cultural que autoriza a celebrar acuerdos entre el Estado y el sector privado. Estos convenios buscan desarrollar proyectos que ponen en valor bienes del patrimonio cultural. Hay experiencias que reflejan lo que se puede lograr.



Las huacas del Sol y de la Luna o El Brujo en Trujillo o lo que ha ocurrido con el restaurante La Huaca Pucllana en Miraflores, son ejemplos que podrían multiplicarse.

Pero multiplicarlo bueno no parece cosa del Congreso. En lugar de empujar lo que parece obvio y positivo, nuestros congresistas han querido dejar la cultura en manos de

la gestión del Estado para que con un exiguo presupuesto y una débil capacidad de gestión se encargue de transformar los botaderos o urinarios en que se han convertido muchos de los bienes de nuestro patrimonio en atracciones culturales o turísticas.

El Ejecutivo, con muy buen criterio, ha observado la ley del Congreso que deroga esta norma. Le ha dado a este una segunda oportunidad para usar la cabeza y no el estómago.

DECRETO LEGISLATIVO 1198
El Ejecutivo, con muy buen criterio, ha observado la ley del Congreso que deroga esta norma.

Curioso. Esos mismos congresistas que se rasgaban las vestiduras ante la amenaza de que los privados pudieran afectar el patrimonio de los peruanos, se autorizan todos los años para destruirlo.

Todas las leyes de presupuesto desde la del 2010, incluyendo la del 2015, tienen una norma igualita: "Autorícese al Pliego 028 la ejecución de proyectos para sedes legislativas o administrativas, equipamiento, mobiliario y software, exceptuándose de la aplicación de [...] la Ley 28296..."

¿Y de qué trata la Ley 28296? Seguro ya adiviné. Es ley que protege el patrimonio cultural. Es decir esos mismos congresistas que se "preocupan" de que se pueda "afectar la cultura", se autorizan todos los años para pasarla por encima y arreglar aquellas oficinas y locales del propio Congreso que ocupan bienes culturales.

Pero así es la 'ley del embudo': ancha para aprovecharse y delgada para fregar a los demás. No creo que nuestros parlamentarios la deroguen pero ojalá decidan, al menos en esta ocasión, usar su sentido común y fomenten, en los hechos, la protección del patrimonio cultural.



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR SANJINEZ

MIRADA DE FONDO

¡Viva la evolución!

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Estamos en la temporada en que los candidatos presidenciales sacan o amenazan con sacar sus propuestas de gobierno—ese ejercicio en que pretenden tener el plan, o múltiples planes, para resolverlo todo—. En estos solemos aprender que siempre se puede mejorar la salud, la cultura, el desempleo, la educación, etc., con una buena dosis de dirigismo y programas gubernamentales.

Felizmente el progreso no ocurre así. El autor Matt Ridley nos explica en su nuevo libro "La evolución de todo" (The Evolution of Everything) que los grandes avances de la humanidad ocurren de una manera no planificada e impredecible y se trata de cambios graduales en los que han contribuido multitudes de personas sin que necesariamente se conozcan o hayan tenido un fin común.

El desplome de la pobreza mundial, la reforestación de buena parte del mundo desarrollado, la caída de la fertilidad, la habilidad de dar de comer

a una población mundial creciente, son ejemplos de tales fenómenos que nadie planificó.

Es más, los órdenes complejos se dan precisamente porque han evolucionado en un proceso que no ha sido dirigido por una persona o grupo de expertos. El lenguaje es un ejemplo. Nadie inventó el español o el inglés, pero esos idiomas son sistemas de reglas sofisticadas escritos por todos y que a su vez están siempre evolucionando. Así como en el caso de las costumbres y el mercado, es el resultado de la acción humana pero no del designio humano, como explicó el escocés Adam Ferguson.

La cocina peruana y su 'boom' es otro ejemplo de lo que explica Ridley. No hay un autor de la culinaria nacional ni se necesitó un ministerio de la cocina para que surgieran los platos peruanos.

El orden espontáneo se manifiesta en toda esfera importante de nuestras vidas—en el dinero, el ma-



trimonio, la tecnología, la educación, el derecho, etc.—según Ridley; por lo tanto, representa un reto para líderes políticos, religiosos, intelectuales y empresarios que presuponen imponer

su visión por encima de los demás. El matrimonio y las relaciones monógamas emergieron y se extendieron porque beneficiaban a las sociedades que las practicaban—esas prácticas redujeron la violencia y aumentaron la productividad de los hombres—. Pero el matrimonio en las relaciones sexuales sigue evolucionando y hay poco que podemos o debemos hacer al respecto.

¿Quién hubiera previsto la revolución de los teléfonos celulares y su uso extendido en el mundo en desarrollo? ¿O que en Kenia la mayoría de los ciudadanos usen teléfonos móviles para transferir una forma de dinero no oficial? Internet es otro orden complejo con nadie a cargo y que nadie diseñó. Y a pesar de que a veces

se afirma que el Gobierno Estadounidense lo inventó, Ridley demuele ese argumento. No pasó nada con el sistema del gobierno por décadas hasta que se quitó la prohibición comercial y efectivamente se privatizó.

Los esfuerzos para promover la investigación y el desarrollo con dineros públicos también malentenden la evolución, pues la ciencia no es lo que estimula la innovación y el comercio, sino que el proceso ocurre al revés: el conocimiento científico suele ser el producto de las necesidades del mercado y del cambio tecnológico.

La idea de que detrás de todo lo bueno hay una persona o grupo de gente que deliberadamente causó tal resultado es casi siempre equivocada. Por eso, hay que desconfiar de los planes grandiosos y detallados que pretenden resolver los problemas de la sociedad. No quiere decir que no hay un papel para el Estado, solo que hay que permitir y reconocer la evolución mucho más de lo que lo hacemos ahora.

RINCÓN DEL AUTOR

Media Verónica

CARLOS MELÉNDEZ
Politólogo

Luego de unas controvertidas elecciones abiertas (acusaciones de fraude, anulación del 10% de votos del total de participantes), Verónica Mendoza se ungió como la candidata del Frente Amplio de Izquierda a la presidencia del Perú. Aunque no se descarta la expansión de la alianza con otras agrupaciones y candidaturas, Mendoza es la que mayor apoyo ha concitado hasta ahora: 2% según las encuestas. Todo parece indicar que será quien asuma el desafío de representar el sueño de la izquierda reunida. Recordemos que sin el atajo del 'outsider' militar (Humala), en el 2006 ninguna candidatura zurda sobrepasó el 1%. ¿Qué puede hacer Mendoza para no repetir el fracaso de Susana Villarán (0,6%) y Javier Diez Canseco (0,5%) en los comicios generales?

La estrategia más eficaz para el fortalecimiento de la izquierda en el Perú (y quizás en América Latina) es ser popular. Ello implica interpelar a la ciudadanía tanto en términos ideológicos como en sentidos anti-establishment. Respecto a lo primero, es imperativo avivar la división clasista. Mientras la derecha acapara discursos religiosos, conservadores y reaccionarios, la izquierda cuenta—en teoría—con ventajas para cuestionar el statu quo de una sociedad desigual como la peruana. Pero no lo hace: se entrega a la defensa de 'issues' (medio ambiente, pluralismo étnico, derechos de minorías sexuales) sin vincularlos a la desigualdad estructural.

Respecto a lo segundo, a la izquierda no le queda más remedio que representar a "los de abajo". No solo en el sentido clasista sino, sobre todo, de estatus social. Esto es: agitar la plebe, movilizar masas, canalizar el rechazo social y cultural al poder y sus símbolos hasta atemorizarlos. Pero no lo hace: sus invocaciones al pueblo y a los pobladores son clichés del siglo pasado. No pisa fuerte el mundo informal y, sin el protagonismo de Marco Arana, tampoco el rural. Así, las posibilidades de sintonizar con el "perro del hortelano" de los conflictos sociales se desvanecen.

Mendoza cumple a medias el encargo. En el plano programático no hay dudas sobre su solvencia ideológica. Pero su coherencia y compromiso con sus ideas políticas debe orientarlas hacia la articulación de una sola izquierda, sacudir la trampa de la "izquierda democrática" versus la "izquierda chavista". Me parece que tiene la solidez intelectual para trascender el divisionismo que azuzan sus rivales y caviere conflictuados. Los devaneos de ciertos izquierdistas no ayudan tampoco: sea pro o antichavista, Mendoza es fundamentalmente de izquierda (no como Humala, a quien apoyaron sin chistar), lo cual debería avanzar la necesaria unidad. En el peor caso, Mendoza debería entenderse como el mal menor de cualquier 'leftie'. ¿O acaso votarían por PPK o Julio Guzmán?

En cambio, en el campo del anti-establishment, Mendoza muestra serias deficiencias. Le falta ese arraigo en el mundo popular que despertaron Humala y Chávez para conectar con la desafección de los marginales. Por ahora, su impronta es muy barranquina, su carisma es 'gluten-free', su audiencia es Silvio a la Carta. Hablando claro, carece de 'grass-roots'. Esta campaña debería ser su entrenamiento para el 2021; pero para conquistar a ese tercio del electorado sin candidato (que dejó Humala), no basta ser izquierdista sino también anti-establishment. Porque una media Verónica conviene a Keiko Fujimori y César Acuña, quienes capitalizan dicho segmento.

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Mordelón, -a. En el Perú y otros países americanos, *mordelón, -a* sustituye en el habla familiar al general *mordedor, -a*. El derivado *mordelón* pertenece a una serie americana de adjetivos (*pedilón, pegalón, etc.*) en los que el sufijo *-ón* ha sido desplazado por un supuesto sufijo **-lón*, cuya postiza ele inicial corresponde a la ele final de un radical combinado con el sufijo *-ón* (como en *burlón, adulón, etc.*). *Mordelón* se documenta en el DRAE 2014 solo con el sentido de 'policía que acepta sobornos', circunscrito a Honduras y México.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] - José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
 - Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] - Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
 - Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] - Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
 - Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] - Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
 - Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] - Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
 - Fritz Du Bois Freund [2013-2014]